

FILMS ELECTOS



La última cifra hay que sustituirla desde mañana por un 3; así lo dice gráficamente en esta fotografía la simpatiquísima artista de la Fox June Vladek.

AÑO III N.º 116
31 de diciembre de 1932



Ayuntamiento de Madrid

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO



Goyita Herrero y Carlos Gardel
en la película Paramount habla-
da en español «Espera, corazón»

Ayuntamiento de Madrid



FILMS SELECTOR
SUBMITTING TO
MADRID

Jeanette Mac Donald

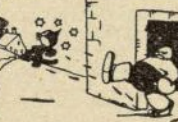
FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Larraya



REDACCIÓN
Y
ADMINISTRACIÓN
Diputación, 211. Tel. 13022.
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID: LIBRERÍA
EL HOGAR Y LA MODA
Calle Valverde, 30 y 32



PRECIOS
DE
SUSCRIPCIÓN

España y Colonias
Tres meses... 375
Seis meses... 750
Un año... 15.

América y Portugal
Tres meses... 475
Seis meses... 950
Un año... 19



TODOS LOS
SÁBADOS

NÚMERO SUELTO
30
CÉNTIMOS



EL TIPO - PATRÓN, CHARLOT Y LOS DOBLES

DEL mismo modo que hay en el cine argumentos-patrones, hay tipos-patrones. A tal extremo han llevado algunos productores esta norma, que dan una impresión de tozudez. A veces basta leer el reparto de un film para saber los tipos que van a desfilar por la pantalla.

Y lo peor es que, al hacer la estrecha clasificación, apenas se tienen en cuenta otras características que las externas. El artista es juzgado por su tipo y por su cara. «Este puede hacer un buen traidor», dice el director, examinando sus ojillos punzantes y su nariz aguileña. Y es inútil que el examinado sea una buena persona y que su temperamento le permita encarnar tipos de otra clase. Tiene cara de traidor, y traidor ha de ser si quiere hacer carrera en el cine.

Si el personaje tiene éxito, estamos perdidos. Entonces el actor queda convertido en una especie de molde de donde se van sacando los traidores de una colección de films que producirán también el efecto de estar fabricados en serie. Este fenómeno se ha producido en William Haines desde su triunfo en «El sargento Malacara», en Edmund Lowe y Victor Mac Laglen desde «El precio de la gloria» y en otros muchos artistas que han tenido la desgracia de encarnar un tipo con éxito.

El gracioso que hace la trompetilla o lanza perdigones con la boca nos lo han presentado todas las casas, y sin duda se proponen seguir colocándonos el disco hasta el fin de nuestros pacientes días.

Es una especie de afán autoimitativo que oculta lo que oculta toda imitación: mezquindad en el espíritu y obscuridad en la mente.

DE Hollywood han salido cosas buenas. Mencionamos al azar «El patriota» y «Amanecer», dos títulos que, no sabemos por qué, nos vienen ahora al pensamiento.

«El patriota» es un film excelente en el que, prescindiendo del trabajo del protagonista, destaca la labor sobriamente magistral de Lewis Stone.

«Amanecer» es, sencillamente, una maravilla. Toda la fuerza sentimental de la obra de Shudermann está trasladada con desenvoltura y acierto a la pantalla.

Además, manejó la cámara un hombre que poseía, aparte de su dominio fotográfico, una fina sensibilidad. Y, sobre todo, encarnó el tipo principal Janet Gaynor, verdadera maestra en el arte de comunicar la emoción con el gesto.

Pero lo mejor que ha producido aquel centro cinematográfico que como mercado de películas no tiene rival en el mundo, es Charlot y lo que el arte de Charlot representa.

Comicidad aguda, personalísima, original. Gracia extraña que admira y sorprende. A veces nos arranca la risa como de un zarpazo. Otras, nos conmueve y deprime.

Se ha inventado el término «charlotada» para emplearlo despectivamente. El inventor es sin duda uno de esos señores que creen que el humorismo son los chistes para soldados.

ESos magnates de Norteamérica que de la noche a la mañana nos dejaron sin películas habladas en español, iniciaron el sistema de los dobles. A nuestro juicio, el resultado fué satisfactorio. «Trader Horn», «Camarotes de lujo», «El expreso de Shanghai» consiguen dar, excepto en algunas escenas, la impresión de que son los protagonistas los que hablan.

El único defecto está en el diálogo. El diálogo es, sencillamente, detestable. ¿Saben ustedes por qué? Pues porque está escrito amoldando las frases, las palabras, las sílabas a los movimientos labiales de los intérpretes. La película se impresiona hablada en inglés y después se le aplica el diálogo español. Con tan absurdo procedimiento ¿a quién puede extrañarle que el diálogo resulte una desdicha? El escritor debe saber escribir, pero no resolver fugas de vocales.

Parece mucho más lógico que fueran los intérpretes los que procuraran amoldar los movimientos de los labios al diálogo escrito previamente y con plena libertad.

Pero eso no lo podemos proponer a los potentados de Hollywood. ¡Buenos se pondrían al ver que tras nuestra insinuación estaba la necesidad de volver a impresionar la película!

Al arte lo que es del arte, y al bolsillo lo que es del bolsillo.

JOSÉ BAEZA

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre, 3'75 - Semestre, 7'50 - Año, 15

AMERICA Y PORTUGAL

Trimestre, 4'75 - Semestre, 9'50 - Año, 19

Nombre

Calle núm.

Población Provincia

Desea suscribirse a Films Selectos por un trimestre — semestre — un año. (Táchese lo que no interese.)

A partir del 1.º El importe se lo remito por giro postal número Impues-

to en o en sellos de correo. (Táchese lo que no interese.)

(Firma del suscriptor)

..... de de 193...

(Fecha)

DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. ♦ Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse. ♦ No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

847. — *Dos andaluces* desearían saber la dirección exacta de la artista española María Alba, si contesta a las cartas que se le envían, si manda fotografía y si para ello es necesario mandarle el importe.

También desearíamos sostener correspondencia con jóvenes aficionados al cine. Pueden escribir a la siguiente dirección: Manuel Moreno o Ramón Navarro, San José, 2, Antequera (Málaga).

848. — *Jules* saluda a los lectores de esta incomparable revista y desea saber si hay alguno que quiera desprenderse de una foto de la actriz española Carmen Larrabeiti. De ser así comuniquenlo por esta revista, para enviarles el importe y la dirección.

849. — *Dos admiradores* de Joan Crawford desean saber las películas que ha filmado dicha artista y galanes con los que ha trabajado. De todas las películas en que ha tomado parte, cuáles han tenido más éxito y, por último, el rango que disfruta hoy en día dentro de la Metro y en todas las casas productoras.

850. — *Femio* desearía que algún amable lector le indicara dónde podría adquirir fotografías de la película *Tabú*, y si hubiera alguno que las poseyera y no le importara desprenderse de ellas, le agradecería se lo comunicara por medio de esta sección para tratar del asunto.

Al mismo tiempo ruega a todos los lectores, en general, le digan qué opinión les ha merecido la citada película. Por lo que a mí respecta he de decir que, de todas las películas que he visto (y son un número considerable), ninguna me ha producido tan favorable impresión como ésta.

851. — *Robert Richard Jones* desearía toda clase de informes acerca de miss Lilian Ellis, cuyo retrato apareció en una revista poco después de la proclamación de la República.

Miss Ellis es de origen galés y ha obtenido un gran éxito en los escenarios de Madrid.

852. — *El más feo soy yo* vuelve a molestar a los amables lectores y simpáticas lectoras de esta grandiosa revista, para rogarles que si hay alguno a quien no le interese coleccionar la novela *Bajo el velo del anónimo*, le indique la forma en qué podría proporcionarle las nueve primeras entregas, ya sea abonando alguna cantidad o a cambio de otra cosa.

En las mismas condiciones, desearía los suplementos artísticos de los números 1 al 26.

Mi dirección: L. Urrutia, Regalado, 10, Valladolid.

También sostendría, con mucho gusto, correspondencia con lectora.

853. — *Nofre* desearía las biografías y principales películas de los siguientes artistas: Mitzi Green, Jackie Cooper, Chiquilín, Pitussin, Mary

¿Está usted inapetente? ¿Tiene usted vahidos? ¿Siente usted temblor en las piernas? ¿Padece usted de insomnios? Tome «Hipoposfitos Salud». Aprobado por la Academia de Medicina.

Ann Jackson, Lupita Tovar, Luana Alcañiz, Virginia Fábregas, Juan de Landa, Jackie Searle, Emil Jannings, María Fernanda Ladrón de Guevara, Rafael Rivelles, José Crespo y Enriqueta Serrano.

¿Ha trabajado en alguna otra película el niño Ted Alexander, de Embajador sin cartera? ¿Podrían mandarme el tango de Imperio Argentina Cuando el sol declina y el reparto de El Danubio azul?

¿Y las canciones en español de El trio de la bencina, El rey de los frescos y la marcha de los húsares de La novia del regimiento?

¿Podría algún lector mandarme una carta en español para pedir fotografías dedicadas? Agradecidísima a quien me conteste.

854. — *Manchego Segurita* agradecería a los lectores de FILMS SELECTOS le dijeran quién fue la compañera de José Mojica en la película La ley del Harén, y cómo podría adquirir una fotografía del mismo.

Gracias anticipadas.
N. de la R. — Son dos: Carmen Larrabeiti y María Alba.

CONTESTACIONES

844. — De *Tahoser* para *El caballero enamorado* (demanda 604, continuación): El 14 de septiembre de 1899, en Jalisco (Méjico), nació José Mojica, en el rancho de «Cerrito Colorado» o de «San Gabriel», hacienda azucarera y de café. Cuando contaba el futuro artista seis años, murió su padre. Pasaron su madre y él a Guadalajara, ciudad de Méjico. Se educó en el colegio católico francés del Sagrado Corazón y en las Escuelas Nacionales. Aquí nace en él su afición al arte. Mojica, el adolescente de espíritu curioso y entusiasta, vacila entre distintos rumbos. Ingresa por fin en la Escuela de Agricultura, a fin de continuar la labor paterna; a la vez desde aquella época es un inteligente aficionado a la pintura y ya por entonces se iba iniciando en los estudios musicales. Comienza a cantar en coros. Pero muy pronto decide consagrarse al canto su vida entera. Una de las revoluciones mejicanas, privó a los Mojica de la hacienda de San Gabriel, quedando casi totalmente arruinados; pero la madre de Pepe da a su hijo la mayor parte del dinero. Mojica se dirige a New York, pero los Estados Unidos acababan de entrar en la gran guerra europea y no pudiendo practicar su arte, decide emplearse en una oficina por 12 dólares semanales. Después de ocho meses regresó a Méjico para cantar como segundo tenor en una compañía organizada por Sigaldi, y de la que formaban parte Polacco, Rosa Raisa, Edith Mason, etc. Vuelve con esos artistas a los Estados Unidos, para cantar en Chicago como segundo tenor. Al día siguiente de su aparición firmó un contrato por cinco años. Empieza a cantar como primer tenor en el Civic Opera, las óperas *Le Pardon de Ploermel* y *Thais*, con Amelita Galli Gurci y Mary Garden. Mojica, no sólo en sus tournées de ópera en Chicago, sino en conciertos por todo el país, cosechó grandes éxitos. Los principales estudios de Cinelandia se han disputado a José Mojica, ofreciéndole envidiables contratos. Después de algunas vacilaciones por parte del artista, aceptó las condiciones de la Fox, en cuyos estudios filmó los «roles» principales en inglés y en español de las cintas *El precio de un beso* o *Lola Montes*, las versiones, con Mona Maris; *Amor robado* o *Cuando el amor rie* (las dos versiones), con la misma; *Ley del Harén* o *Pagado para amar* (versión española del film *El príncipe Fazil*), con María Alba; *Hay que casar al príncipe*, con Conchita Montenegro. Por ahora se halla desligado de compromiso alguno «cinematográfico»; actúa en el teatro, habiendo estado de vacaciones por estas tierras, en Sevilla, Toledo, Granada, Madrid, Barcelona... Es moreno, cabellos y ojos negrismos, mide 1,82.

Es íntimo amigo de Alma Real. Su casa en Hollywood, se encuentra enclavada en el Cañón de Santa Mónica, a media hora de Hollywood. La casa de José es un típico rancho mejicano; se entra en el vestíbulo, la vista se posa en el salón inmediato, que parece una capilla. Huele a incienso y su luz tenue alumbraba y envuelve en misterio a una dulce imagen de la Virgen de Guadalupe. No. No es que sea aquello una capilla. Pero sí el tranquilo refugio de una alma mística. Como en el patio, hasta en sus menores detalles, es un tributo al hogar mejicano. Se sube a las habitaciones personales del gran cantante, y a la cabecera de su cama se puede ver un Cristo. Sobre la mesilla de noche, el San Francisco de Asís, de Emilia Pardo Bazán. Un poco desconcertante este descubrimiento que hago de este excelente artista, tan genial, tan distinto de entre la nutrida falange de la capital del cine; Mojica es inseparable de su compañera idolatrada. Una compañera que no es la esposa, ni la novia, ni la amiga, ¡y lo es todo! su madre. Una santa mujer, que adora a su hijo, en el que quiere ver al niño aún. José Mojica, mucho vale como artista, pero aun vale mucho más como hombre. En él se admira al artista y se envidia al hijo. ¡Bien orgullosa de ese hijo puede estar esa madre...!

Elvira Morla vino al mundo el 10 de abril de ... en Valencia. Fué bailarina y con el nombre de «Palma de Triana» se la aplaudió mucho. Casada con Jean Ostet, recientemente, cansada de su luna de miel en su residencia de Sierra Bonita Avenue. Sus ojos son azules, y el cabello que es rubio, lo suele llevar casi al rape por serle más cómodo cuando sus trabajos requieren pelo de otro color, siéndole así más factible el adaptarse las pelucas. Fué contratada desde un principio por la Metro, habiendo sido prestada por esta entidad a otras productoras. La entusiasman la lectura, la música y el automovilismo.

Films importantes: *Olimpia* o *¡Si el emperador lo supiera!*, con María Alba y José Crespo; *La fruta amarga* o *La estrella negra*, con Virginia Fábregas y Juan de Landa; *Cheri-bibi*, con María F. Ladrón de Guevara y Ernesto Vilches; *El proceso de Mary Dugan*, con la mis-

ma y Ramón Pereda; *Camino del infierno* o *El hombre que retrocede*, con M. Alba y Juan Torena (Fox); *La fuerza bruta*; *La llama sagrada*, con Luana Alcañiz y Guillermo del Rincón (First National), etc.

¿May Me o Mac Avoy? La protagonista de *Ben-Hur*, May Mac Avoy, nació en New York, el 8 de septiembre de 1901, a las diez y media de la mañana. En 1929 se casó católicamente con el comerciante multimillonario Maurice J. Cleary; retirándose por completo de la pantalla, desde entonces. Antigua actriz teatral y ya casi una veterana en la pantalla «silenciosa». Mide 1,49 m. y pesa 45 kilogramos. Sus ojos son azul claro, su cabello es castaño, se halla con unas canas prematuras, que con buen gusto ha acordado no tener. Es íntima amiga de Lois Wilson. Warners Brothers Studios 5842, Sunset Blvd, Hollywood (California), fueron los últimos estudios a que perteneció, así como también su dirección oficial.

Películas: *El abanico de Lady Windermere* (su mayor éxito y mejor actuación), con Bert Lytell; *Caballero a la fuerza*; *Como perros y gatos*, con el malogrado Wallace Reid; *En busca de fama*, con Louise Fazenda; *Mujer, guarda tu corazón*, con Pauline Frederick; *Los vencedores o héroes del fuego*, con Charles Ray; *El trébol de la suerte*; *El salvaje*; *El sentimental*, con Garet Hughes; *Flor de cabaret*, con Malcolm Mac Gregor; *El viejo gruñón*; *El poder de una mirada* o *¿Por qué no le casas?* o *El marido fantasma*, con Conrad Nagel; *Laureles del pintor*, con Ralph Grave; *Perdidos en la niebla*, con C. Nagel; *La escultura de la paz*, con Lionel Barrymore; *Quiero ser abuelo*, con Reed Howes; *La culpa es mía*, con Edward Everett Horton; *Terror*, con el mismo; *Defensa* y *Yo me lo merezco todo*, con Monte Blue. (Continuaré.)

♦ Una contestación de Don Juan Diplomático:

845. — Para *El caballero enamorado*: Lewis Aires, es uno de los más jóvenes actores de la pantalla; llegó a Hollywood, formando parte de una orquesta como tocador de banjo. Su debut en el cinema fué junto a Greta Garbo en *El beso* y más tarde realizó *Sin novedad en el frente*, que fué un éxito. Perteneció a la Universal.

Rex Bell, su nombre es George Beldan, nació en Chicago el 26 de octubre de 1905. En su primera actuación trabajó en películas del Oeste. Algunos aseguran que es novio de Clara Bow. Sus producciones son *El vagabundo tímido*, *Llegar a tiempo*, *Nuevos ricos caprichosos*, *Vaya niña* y otras.

Betty Bronson se llama Elisabeth Ada Bronson. Nació el 17 de noviembre de 1906 en Trenton (New York). Fué elegida como protagonista de *Peter Pan*, entre numerosas concursantes. Ha hecho *Somos incompatibles*, *Ben-Hur*, *Paraiso para dos*, *Boda convencional*, *El loco cantor*, *Amame y el mundo es mío*, *Un beso para la cenicienta*, *La puerta cerrada*, *El caso Bellamy*, *Sony-Boy*, *La soñadora*, *A cuerpo abierto*, *La princesa de California* y *La isla encantadora*.

Paul Muni, nació en Viena en 1897, el día 22 de septiembre. Fué un gran actor de teatro y trabajó en el escenario de Jidisth, de New York. Aunque es relativamente joven, se ha especializado en papeles de carácter. Sus producciones son *El valiente*, *Las cuatro murallas*, *Siete caras*, etc.

Elvira Morla nació en Méjico; muy aficionada a la escena, trabajó para el teatro desde muy joven, y se hallaba en una compañía en Méjico cuando la contrataron para filmar *Olimpia*, su primer film; fué un gran éxito. Sucesivamente fué filmando *La fruta amarga*, *El proceso de Mary Dugan*, *La llama sagrada*, etc.

Los datos biográficos referentes a Mae Mac Coy no se los puedo dar, pues no conozco a esa estrella.

Polly Moran nació en Chicago, es actriz cómica y pertenece a la Metro Goldwyn Mayer, donde ha filmado *La mujer divina*, *De millonario a periodista*, *El paseo del perro*, *Luna de miel*, *Mientras la ciudad duerme*, *Una aventura en China*, *Indianópolis*, *Rosie-Marie*, *Espejismos*, *Hollywood Revue*, *El enemigo*, etc.

Charles Ray nació el 15 de marzo de 1891, en Jacksonville (Illinois). Esta casado con Claire Grant. Trabajó en *En pública subasta*, *Los vencedores del fuego*, *Dulce Adeline*, *El hijo del sheriff*, *Calabazas*, *El aldeano*, *París*, *La viuda de nadie*, *La muchacha que yo amaba*, *El audaz*, *El jardín del Edén*, *Los enemigos del amor*, *Fri- volidad*, *El puente de los suspiros*, etc.

Carlos Villarias, este actor desconocido hasta hace poco tiempo, se hizo célebre con sólo su breve actuación en un film de la Paramount. Nació en Santander y, como otros muchos, emigró a Norteamérica. La Paramount le dió un papel para *El cuerpo del delito*, que le valió un gran éxito. Filmó consecutivamente *Del mismo barro*, *Ladrón de amor*, *El valiente*, *Dracula*, *Camino del infierno*, *El pasado acusa*, *Cuerpo y alma*, *El código penal* y muchos otros.

La cloroanemia de las jóvenes desaparece radicalmente con

HIPOFOSFITOS SALUD
Ayuntamiento de Madrid

Devuelve el rosado color a las mejillas y da sangre pura y fortaleza al organismo

¡NAVIDADES!...

Días de alegría, de olvido y de perdón... Breve lapso de tiempo, entre el estrépito de doce meses de luchas agresivas y de injusticias y de odios, en que el hombre siente la necesidad — quizás por atavismo — de ser mejor, de ser bueno, de ser religioso.

En el corazón se mezclan, a despecho de las frías y calculadoras teorías y a despecho de los egoísmos de la Ciencia, que lucha a brazo partido con Dios, los puros recuerdos de la infancia crédula, cuando no agitaban el espíritu sentimientos encontrados de lógica y cuando aun creíamos en el futuro prometido de mansedumbre y paz.

Nunca como en estos días en que celebramos el natalicio del Señor, se inclina más el espíritu hacia el sentimien-

to místico de la esperanza religiosa... ¿Y por qué no había de ser así?... Hasta para aquellos que han deshojado todas las ilusiones y que aceptan la amarga verdad de que nada existe tras el velo misterioso de la Vida y de la Muerte, los días de Navidad representan dulzuras, remembranzas de inocentes creencias que hicieron resonar de alegría los olvidados hogares... El más cinico de los hombres se guardaría muy bien de destruir la fe de un niño que busca ávido, lleno de esperanza, la simbólica sorpresa que habrán dejado entre el polvo de la chimenea o entre las medias unos Reyes Magos más viejos que el tiempo mismo, o un buen anciano Santa Claus...

¡Cómo quisiéramos creer todos, los que hemos sufrido y gozado, los que hemos repasado una a una las cuentas del rosario de todas las sorpresas! Creer de nuevo en la dulce y maravillosa conseja de estos días pascuales, llenos de inocentes recuerdos y de bellas historias que nos arrancaban lágrimas de los ojos... Y escuchar el himno de hosanna que dice: «Paz a los hombres de buena voluntad»...

Es en los países del Norte donde la Navidad marca un cambio vigoroso y señala con rasgos fuertes el punto final de un año y el comienzo de otro. La Naturaleza entera se apresta para este cambio. Los grandes parques en cuya espesura frondosa buscaban propicia sombra las parejas de enamorados, van quedando desvestidos; los árboles muestran al cielo sus brazos descarnados, desprovistos de hojas. Los troncos negros descansan de la fatiga del verano, y en su quietud esperan la vuelta de la



Elissa Landi, la doncella cristiana en el film Paramount, dirigido por C. B. De Mille, «El Signo de la Cruz»

primavera que ha de inyectarles nueva savia.

En el corazón de la tierra las ardillas han preparado sus guaridas invernales...

Las palomas, en bandadas simétricas, suben a los altos campanarios y tímidamente posan sus rosadas patitas sobre las guirnaldas de nieve que van cayen-

do sutilmente por sobre los muros grises, y que se enroscan como menudas serpientes blancas, entre los adornos de las piedras... Las aguas cristalinas de los lagos se han quedado quietas de pronto. Por sobre su superficie, lisa ahora como un espejo, resbalan bulliciosos los patines y de vez en cuando un rayo de sol se abre paso entre las nubes y viene a besar las aguas heladas, formando una grieta de luz que se reproduce en varios lugares.

Contrastando con el frío de afuera, las ventanas de las casas se iluminan con las llamas de las chimeneas, y de puertas y ventanales cuelgan las simbólicas coronas de agrifolias que pregonan la sagrada fiesta pascual con que se celebra el natalicio de Jesús...

Como golondrinas emigran de Hollywood muchas de las estrellas de cine. Sujetas durante casi todo el año a la monotonía de una primavera agresiva, buscan el contraste de la nieve en el Este, y con premura invaden la ciudad cosmopolita, la fantástica ciudad de acero, donde la Noche ha triunfado plenamente del Día, gracias a la extravagancia inaudita de la electricidad.

BROADWAY ha extremado su ostentación. Parece de lejos una ciudad envuelta en llamas... Arriba, encima de los capiteles de los edificios, las luces parecen estrellas colgadas de un cielo lleno de resplando... Y es tanta la animación y tanta la satisfacción que se lee en los rostros; tal el exceso de luz, la muchedumbre que se apretuja en las esquinas, invadiendo coliseos y lugares de recreo, que apenas podemos pensar en el contraste desgarrador de la miseria, de las tragedias que se esconden en el corazón mismo de Times Square, en los oscuros rincones de los barrios hasta donde no llega más que el monstruoso murmullo de la multitud...

Los anuncios gigantescos dominan en los frontispicios de los teatros... Broadway es la calle teatral del mundo. La arteria donde están encavados los más famosos teatros y donde los artistas del orbe vienen a buscar su bautismo de fuego...

EN una esquina del Times Square, en el Rialto, un anuncio resalta entre todos: no por la magnificencia de su tamaño, sino por lo que simboliza en estos días de Navidad: «El Signo de la



Arthur Hohl en el papel de Fito, el fiel cristiano, en el film «El Signo de la Cruz», de la Paramount, dirigido por el gran metteur Cecil B. De Mille.



Frederic March y la bella Elissa Landi desempeñan importantes roles en «El Signo de la Cruz», realizado para la Paramount por Cecil B. De Mille. El eminente actor inglés encarna a Nerón en esta trama del viejo Imperio Romano.

Cruz»... Es la última producción de Cecil B. De Mille, el mago del cinematógrafo, el incomparable director de los temas religiosos...

En 1923, Cecil B. De Mille dió al mundo una estupenda película bíblica: «Los Diez Mandamientos».

Cuatro años más tarde, en 1927, produjo la estupenda cinta «El Rey de los Reyes», digna concepción de tan gran director. Ahora, cinco años después, nos da «El Signo de la Cruz», y llega tal film en el más oportuno momento, cuando hace falta un tema que sacuda la conciencia popular, llevando un poco de ideal al espíritu del espectador...

ALGUNOS días antes del estreno de «El Signo de la Cruz» hemos asistido a una recepción ofrecida en honor del mago del séptimo arte... Y ya conocíamos los detalles del film..., la historia de la selección perfecta de sus personajes, la sinceridad con que cada detalle ha sido filmado...

Cecil B. De Mille nos contó cómo había elegido a la bellísima Claudette Colbert para el papel de Popea, la cruel



En las afueras de Roma los cristianos celebran sus reuniones... pero hasta allí los persigue la ferocidad de las hordas de Nerón... (Elissa Landi, la doncella cristiana, en «El Signo de la Cruz».)

esposa de Nerón, el más sanguinario y lujurioso emperador de Roma...

—Estaba sentado en el set — dice De Mille — y pasó cerca de mí una muchacha en traje de calle. La llamé, y al acercárseme reconocí que era la Colbert. Jamás habíamos sido presentados oficialmente, pero esta consideración no me detuvo. ¿Sabe usted, le dije, que hasta ahora su carrera artística ha sido una gran equivocación? ¿Que hasta ahora los directores jamás le han dado el papel que usted se merece?... Usted ha aparecido siempre como muchacha bue-

bellos se llenan de lágrimas. Son lágrimas de alegría porque todas las artistas del estudio «Paramount» saben cuánto representa semejante «papel» en sus carreras... Muchas han usado todas las armas del talento y de la influencia para conseguirlo. Pero le ha tocado en suerte a Claudette Colbert, la muchacha que siempre ha representado tipos completamente opuestos anteriormente... Y ciertamente, Claudette Colbert ha superado a mis esperanzas... Conocíamos todo esto, pero teníamos que ver el film para poder asegurarnos de su valor.



Un gladiador romano, con el cuerpo de su víctima, a quien echará a las fieras para suprema diversión del emperador romano... (Del film de la Paramount «El Signo de la Cruz», dirigido por Cecil B. de Mille.)



Claudette Colbert, espléndida en su encarnación de Popea, la cruelísima esposa del emperador Nerón, en el film de Cecil B. De Mille, Paramount, «El Signo de la Cruz»

EL ESTRENO. — Bravamente nos hacemos paso entre la masa compacta que se apretuja frente al Rialto. Paradójicamente, el promedio de rostros semíticos que profesa la religión hebraica, es casi mayor que el de gentiles... Todos se apresuran a pagar sus dos dólares y medio para ver este magnífico espectáculo. Es posible que la satisfacción de todos estribe en el conocimiento que tienen de que no van a enfrentarse con una obra que inter venga con sus propios sentimientos y creencias religiosas, sino que es el acontecimiento artístico del año...

Siendo noche de estreno, mis ojos buscan, entre los fracs negros y los armiños y las flores, los rostros de las celebridades que han venido de todo el país para rendir homenaje a Cecil B. De Mille...

Hay sonrisas y cambios discretos de saludos... Todas las miradas convergen hacia la cortina de damasco, por la cual el mago, el gran «metteur en scène», ha de aparecer para decir breves palabras...



Convertido a la fe cristiana por el amor de Marcia, Marco Superbo, prefecto de Roma, sigue a la joven hasta la muerte, desafiando la ira de Nerón y de Popea, su cruel esposa, en el film «El Signo de la Cruz», de Paramount. (En la foto, Frederic March y Elissa Landi.)

Cecil B. De Mille es recibido con una salva de aplausos... El teatro se estre mece, y de pronto comienza a proyectarse el film... Es el espectáculo más imponente que se ha filmado en la era de películas parlantes...

Roma arde con estruendo sombrío... Los gritos de angustia quedan ahogados ante el fragor del incendio que germinó en el cerebro desquiciado de un emperador ávido de sensaciones nuevas, de lujuria y concupiscencia. Nerón, con su cítara, acompaña la canción destructora de las llamas...

Y en sucesión artística, sincera y soberbia en su verisimilitud, van pasando los capítulos de aquel reinado de terror y de crímenes, cuando el honor lo compraba el capricho de una cortesana y un malsano impudor dominaba al mundo...

De entre toda aquella podredumbre se levanta el grupo sencillo que ha aceptado a un solo Dios; humildemente buscan refugio entre las catacumbas, y se esconden, protegidos por la obscuridad de la noche para elevar sus himnos de esperanza, al Maestro

Inmortal de Galilea... La horda salvaje, espoleada por Nerón y sus secuaces, va en busca de nuevas víctimas a quienes acusar de la destrucción de Roma, para contener la indignación del pueblo...

Y los cristianos sirven el apetito brutal de aquellos monstruos sedientos de sangre...

El coliseo se muestra en todo su esplendor, sirviendo de anfiteatro para la horrible matanza...

Las feroces fauces de los leones esperan hambrientas para saciarse en los cuerpos núbiles de las doncellas cristia-

nas... Gladiadores brutales desmembran entre sus músculos hercúleos a los pobres prisioneros que Nerón les echa a la arena...

En el palacio del César, toda la gama de la perversión se presenta con inmundo esplendor... Y entre todas aquellas mujeres de almas anegadas en el vicio, Popea, la esposa del emperador, surge como reina por su belleza y su maldad... Popea, cuyos lujos increíbles contrastaban con la pobreza del pueblo que los pagaba...

La intriga..., el odio..., el amor... Los deseos carnales y el exceso de todas las voluptuosidades luchando contra el Ideal que surgía, cayendo aquí y alzándose más allá, entre aquel estercolero de la época más vergonzosa de la historia humana...

En «El Signo de la Cruz» no hay un solo truco visible. Cada «set» ha sido construido hasta en sus más mínimos detalles con absoluta perfección. El reparto ha sido una prueba de talento y de enorme psicología por parte de Cecil B. De Mille. Charles Laughton, el actor inglés cuyas varias interpretaciones en la pantalla, en Norteamérica, le han valido el aplauso general, en su papel de Nerón nos deja un convencimiento amargo de que existen de veras esos tipos anormales, andróginos desventurados, en los que ambos sexos luchan desesperadamente para ganar la supremacía... Laughton representa un Nerón tan cruel, tan bestial, tan afeminado y cobarde como la historia nos ha enseñado a conocer...

Frederic March, cuya labor cinematográfica de 1931 le ha valido la medalla de honor (masculina) de la Academia de Cinematografía, realiza una labor estupenda y sincera. Su versatilidad le facilita la labor como prefecto de Roma, confidente y amigo de Nerón; cruel como hombre y valeroso como soldado; y después, convertido a la nueva fe, gracias al amor de una doncella cristiana, Frederic March alcanza infinitos laureles. Elissa Landi, como Marcia, la joven neófita de la doctrina de Jesús, es el prototipo de la belleza dulce y sencilla, iluminada por la pureza del espíritu...

Todos realizan una labor digna de



Charles Laughton, el actor inglés, en el papel de Nerón, en el film de Cecil B. De Mille «El Signo de la Cruz», la película más espectacular del año.

Cecil B. De Mille y del tema de la obra. Esta pasará a la historia como el más formidable film espectacular; y aunque vengan otras muchas, mejoradas quizás con las mejoras que cada día trae consigo el progreso en la técnica cinematográfica, «El Signo de la Cruz» representará

siempre un monumento a su digno director y a la empresa «Paramount» que lo ha respaldado.

No hay un instante de tedio. Las escenas se suceden unas a otras, dejando al corazón en suspenso...

EL FIN. — De los sombríos calabozos salen himnos piadosos de amor... Los cristianos van a servir de comida a las fieras y de antorchas para iluminar la fiesta que el emperador ha prometido al pueblo, tan abyecto como su amo mismo...

La emperatriz satisfará su deseo de venganza en la joven cristiana que le ha arrebatado el amor del prefecto de Roma, a quien ella jamás pudo vencer con los maléficos encantos de su impudor...

Frederic March y Elissa Landi, del brazo, suben la amplia escalinata: van al encuentro de la muerte, seguros en su fe, sonriendo al Mártir de Galilea, que los sostiene con su amor en el más desesperado y último trance de su vida...

El teatro se estremece de aplausos... Los rostros de cristianos, semíticos, mahometanos y todas las otras sectas religiosas que componen la audiencia, están conmovidos por la emoción...

La idea religiosa ha quedado supeditada al triunfo de un ideal y al triunfo del Arte.


Silenciosamente, las celebridades dejan el coliseo. El público, ávido, haciendo cola fuera, ajeno a la inclemencia del tiempo, quiere ver pasar a sus estrellas favoritas...

Lejos un reloj da las doce... Por asociación de ideas he pensado en las viejas campanas de mi pueblo, en estos días de Navidad, cuando también leía las bellas historias que hablaban del dulce Rabino...

¡Navidades! Conmemoración sagrada de un nacimiento que marcó derroteros nuevos al mundo. El fin de un año y el comienzo de otro. Grandes esperanzas para el futuro y nueva fe...

«El Signo de la Cruz» irradia su luz en Broadway, y yo me alejo con la impresión de que aquel letrero enorme es un símbolo y de que, quizás, haya «Paz en la Tierra para los hombres de buena voluntad»...

MARY M. SPAULDING
Nueva York, 1932



Albert Bassermann, uno
de los principales actores
de la interesantísima peli-
cula «Cadetes», que presen-
ta Cineaes esta temporada.

También los noticiarios tienen «estrellas»

CUANDO el crítico cinematográfico de la revista francesa «Les annales» comentaba el estreno en París del primer noticiario sonoro, se extendía en acertadas consideraciones acerca del invento en relación con las actualidades y de la elocuencia que los sonidos podían prestar a lo que hasta aquel instante sólo se diferenciaba del fotograbado en el movimiento de las imágenes.

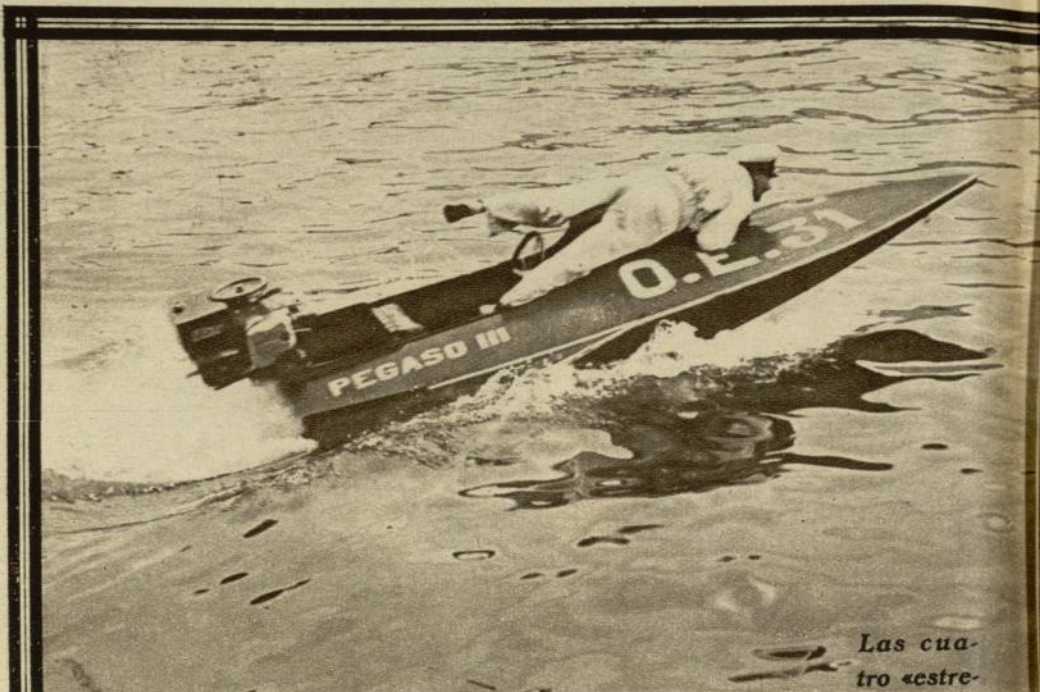
Se mostraba maravillado de la fidelidad con que el micrófono recogía lo mismo el áspero graznido de una bandada de gansos que el murmullo de las olas al deslizarse sobre la arena de la playa o los sonidos dulces y suaves que el arco de un virtuoso arrancaba al armonioso misterio de un violín.

También en Madrid, hace pocos años, las contadas personas que tuvieron ocasión de presenciar las pruebas del invento de Lee de Forest asistieron a un espectáculo semejante: un tren en marcha, los ruidos habituales en una granja — cacareos, ladridos, voces —, una conferencia...

Con esos sujetos se realizaron los primeros ensayos. Y es natural; lo incomprendible hubiera sido que, para dar a conocer la sonorización en el «cinema», se hubiesen elegido paisajes, interiores de edificios, o prácticas en una escuela de sordomudos; es decir, motivos en los cuales el sonido no desempeña ningún papel principal.

Fué pasando al público la nueva mo-

dalidad, y los aparatos registradores, más perfeccionados, pudieron ser transportados a distintos lugares, captando, al propio tiempo que la imagen, sus sonidos o ruidos peculiares. En realidad, era vasto el campo y los noticiarios estaban predes-



Las cuatro «estrellas» de los noticiarios:



Ayuntamiento de Madrid

por Alfredo Miralles



el out-board, el caballo, el avión y el automóvil



tinados a enriquecerse de un modo considerable. Pero el prurito de dar mayor importancia al sonido en cada uno de los temas que constituyen esta clase de cintas ha ido en perjuicio de su interés de actualidad, y así es frecuente descubrir un gesto de hastio en el rostro de muchos espectadores cuando ven aparecer sobre el lienzo plateado a los que pudiéramos llamar las «estrellas» del noticiario: las indefectibles carreras de caballos, las regatas de «out-boards» o las experien-

cias aviatorias con su característico zumbido de motores que ya nos es tan familiar, las hazañas automovilísticas en la famosa playa de Daytona, que parece haber sido descubierta con el exclusivo objeto de servir los fines del «cine» sonoro.

Es indudable que todo esto tiene un interés deportivo, y si con esos temas alternasen otros de interés general el público se daría por contento, pues malo fuese que entre diez o doce materias no quedaran satisfechas las aficiones de todos los espectadores. El error está en completar el «metraje» con asuntos absolutamente desprovistos de importancia o que, a lo sumo, merecerían un huequcito en alguna cinta documental o de curiosidades.

Hace un par de semanas, en un noticiario bastante atrasado, por cierto, y a continuación de una solemnidad militar en París, aparecía un rebaño de ovejas pasciendo, primero; corriendo por el bosque, después, y, por último, entrando en el redil. Y todo para brindarnos el privilegio de escuchar unos cuantos balidos y el sonar de las esquilas.

En otro noticiario: un americano que dialoga con los patos. Se trata de un muchacho que, sentado a la orilla de una laguna, comienza a imitar el graznido de las aves y consigue reunir las en torno suyo.

Otro acontecimiento: el hombre que posee los pulmones más resistentes. Se coloca un cornetín sobre los labios y lanza un sonido prolongado hasta lo inconcebible, con lo cual, si bien él no se resiente, el público se ahoga, pues parece que se agota la provisión de aire. ¿Tiene interés algo de esto?

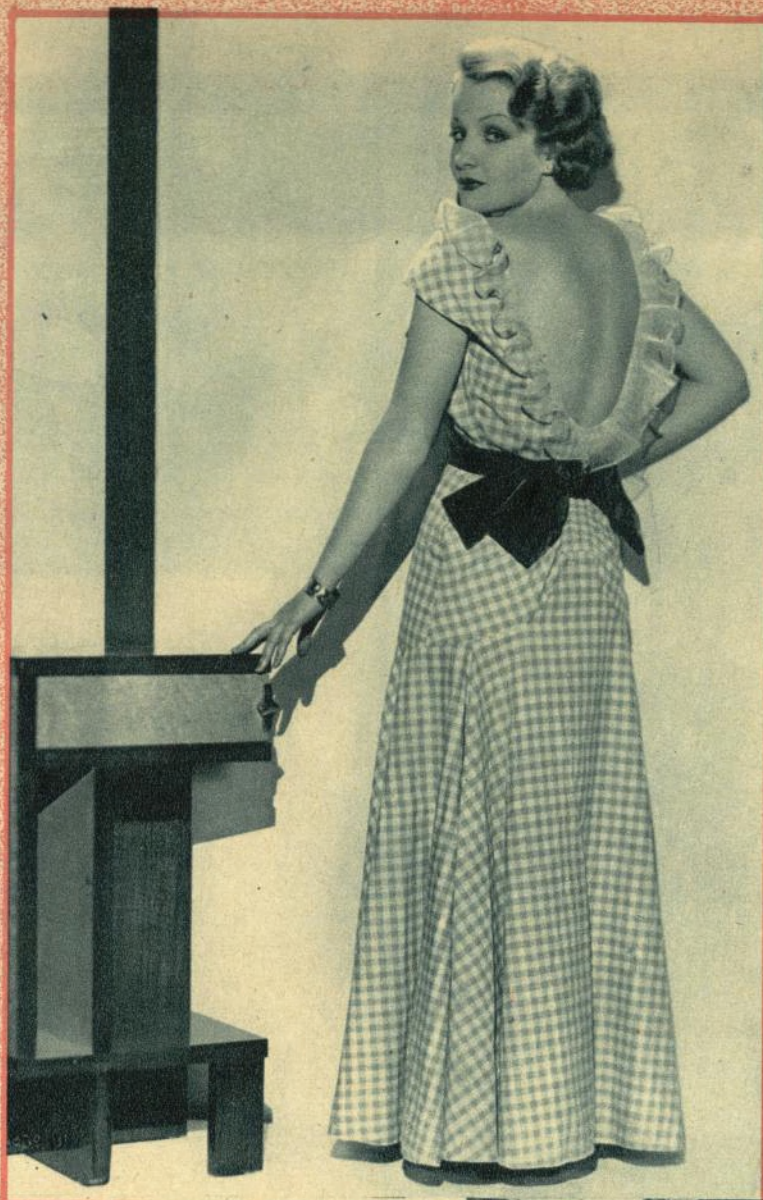
(Continúa en la página 22)



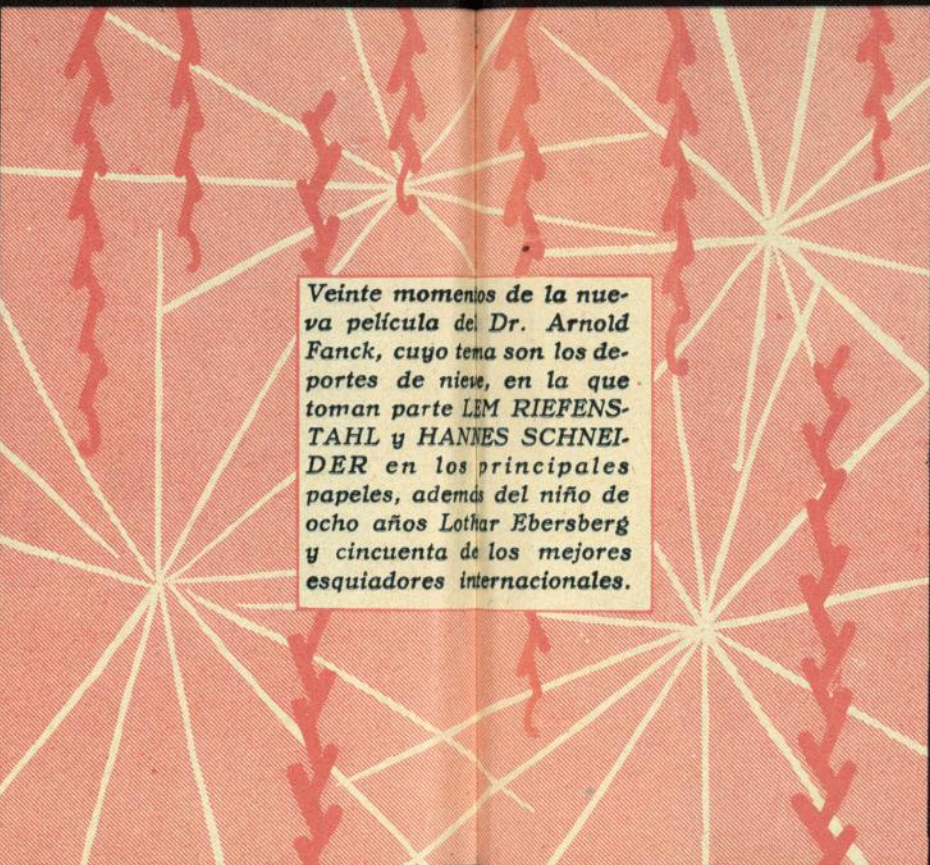
Dos escenas de la película SICE-R. K. O. «Manchuria», cuyos principales intérpretes son RICHARD DIX y GWILI ANDRE

EL CINE Y LA MODA

El célebre dibujante creador de modas en los estudios Paramount, Travis Banton, observa cómo le sienta uno de sus últimos modelos a Sari Maritza. En la parte superior damos a mayor tamaño una fotografía de la misma artista luciendo el vestido que para ella creó Travis Banton.



Ayuntamiento de Madrid



Veinte momentos de la nueva película del Dr. Arnold Fanck, cuyo tema son los deportes de nieve, en la que toman parte LEM RIEFENSTAL y HANES SCHNELDER en los principales papeles, además del niño de ocho años Lothar Ebersberg y cincuenta de los mejores esquiadores internacionales.





ARTISTAS ESPAÑOLAS
RAQUEL MELLER
protagonista de la versión sonora
de la película «Violetas Imperiales»

EL CAMINO A HOLLYWOOD

AUTOBIOGRAFÍA POR
RONALD COLMAN



Ronald Colman dispuesto para jugar al «críquet».

CAPITULO PRIMERO

MI vida, como la de cualquier otro ser humano, es una colección de fechas, sitios y nombres cuyo verdadero significado corresponde a la imaginación el interpretarlo. Si yo me inclino ante una dama, a ella incumbe el leer en mi ademán el respeto que me inspira y que hago extensivo a la mujer en general, y si yo anoto los hechos, cambios de fortuna, nuevas amistades, sitios desconocidos, etcétera, detrás de todo esto hay algo que no se puede expresar con palabras. Las decepciones, desesperación, esperanzas insensatas, fluctuaciones y triunfo con todas sus consecuencias, es decir: los verdaderos sentimientos, sean de angustia o de exaltación, son demasiado grandes para caber en el estrecho marco de la palabra.

MI PADRE

Nací en Richmond, Inglaterra, el 9 de febrero del año 1891. Mi madre, de soltera, llevó el nombre de Marjory Fraser y mi padre se llamaba Carlos Colman; dedicábase a la importación de sedas en modesta escala, y nada prueba que fuese descendiente de los famosos actores George Colman, el viejo y el joven, que tan alto pusieron el pabellón del arte dramático en el siglo diez y ocho.

Mi padre, que fundaba grandes esperanzas en su hijo, me envió a un colegio de Sussex, llamado «Hadley School», con objeto de que me prepararan para ingresar más tarde en la Universidad de Cambridge o de Oxford. Yo, por mi parte, no carecía tampoco de ambición. Aspiraba a ser ingeniero y construir puentes sobre los abismos, etcétera. Seguía con aprovechamiento estudios y deportes, mas al cumplir los diez y seis años tuve la desgracia de quedarme sin padre. Las consecuencias de su muerte me obligaron a abandonar los estudios para tomar una colocación. Pero ya trataremos de esto más adelante.

Mi padre y yo éramos un par de buenos amigos que siempre estábamos juntos, cuando mis deberes de colegial no me obligaban a alejarme.

Cuando yo tenía once años, en una hermosa noche de verano, vivíamos entonces en Ealing (que al igual de Richmond, es uno de los suburbios de Londres), me llevó mi padre a la feria de Earl's Court. El espectáculo venía a ser el de siempre: columpios, tivovios, barracas con fenómenos, echadoras de cartas, vendedores de cocos, organillos, risas y ruidos. Pero, entre tanta vejez había una atracción nueva. Sobre una entrada de cavernoso aspecto, se leía:

FOTOGRAFÍAS ANIMADAS

Entramos en la barraca. Recuerdo que la obscuridad que reinaba en su interior me pareció doblemente lóbrega cuando mis espantados ojos se fijaron en lo que reflejaba la pantalla: era un express que salía de un túnel a toda marcha, encaminándose en línea recta al sitio que ocupaba yo junto a mi padre. Un pianista arrancaba lúgubres acordes al instrumento, un tambor los acompañaba con fúnebres redobles, y el encargado de producir los ruidos imitativos, frotaba con furia dos hojas de papel de lija una contra otra. Todo esto me tenía como petrificado.

Al concluir mi primera sesión cinema-

tográfica tenía el cabello de punta y creo innecesario añadir que la emoción sentida me tuvo desvelado toda la noche. ¡Qué lejos estaba yo entonces de suponer que más tarde tomaría parte en escenas aun más pavorosas que las que tan hondamente se grabaron en mi memoria!

—Esta invención tiene porvenir — dijo mi padre al dejar la barraca —. Recuerda lo que digo, hijo: hará la fortuna de mucha gente. —

Mi buen padre no está aquí para ver realizada su profecía, y en cuanto a mí, por aquellas fechas, no pensé que tuviera nada que ver con el porvenir del cinematógrafo. Lo que por entonces más me interesaba eran los juegos al aire libre. No obstante, volví a ver las fotografías animadas, y volví solo, es decir: por cuenta propia y sacrificando los pocos céntimos que poseía.

En la Strand (me refiero a una calle de Londres) abrieron poco después un cine con el título de «Viajes Blake» y presentaba únicamente escenas y vistas de países extranjeros. «Viaje a través de Suiza», «Viaje a través de Noruega». Cada día se cambiaba el país y las vistas fueron evidentemente tomadas por uno que daba vueltas a la cámara sentado en la delantera de un tren. Este se movía más que los cuadros, pero el auditorio gozaba contemplando aquella serie de paisajes desconocidos. Los momentos culminantes para mí, eran aquellos en que vislumbraba alguna persona en un rincón de la perspectiva. Yo necesitaba gente que animara los valles y las montañas.

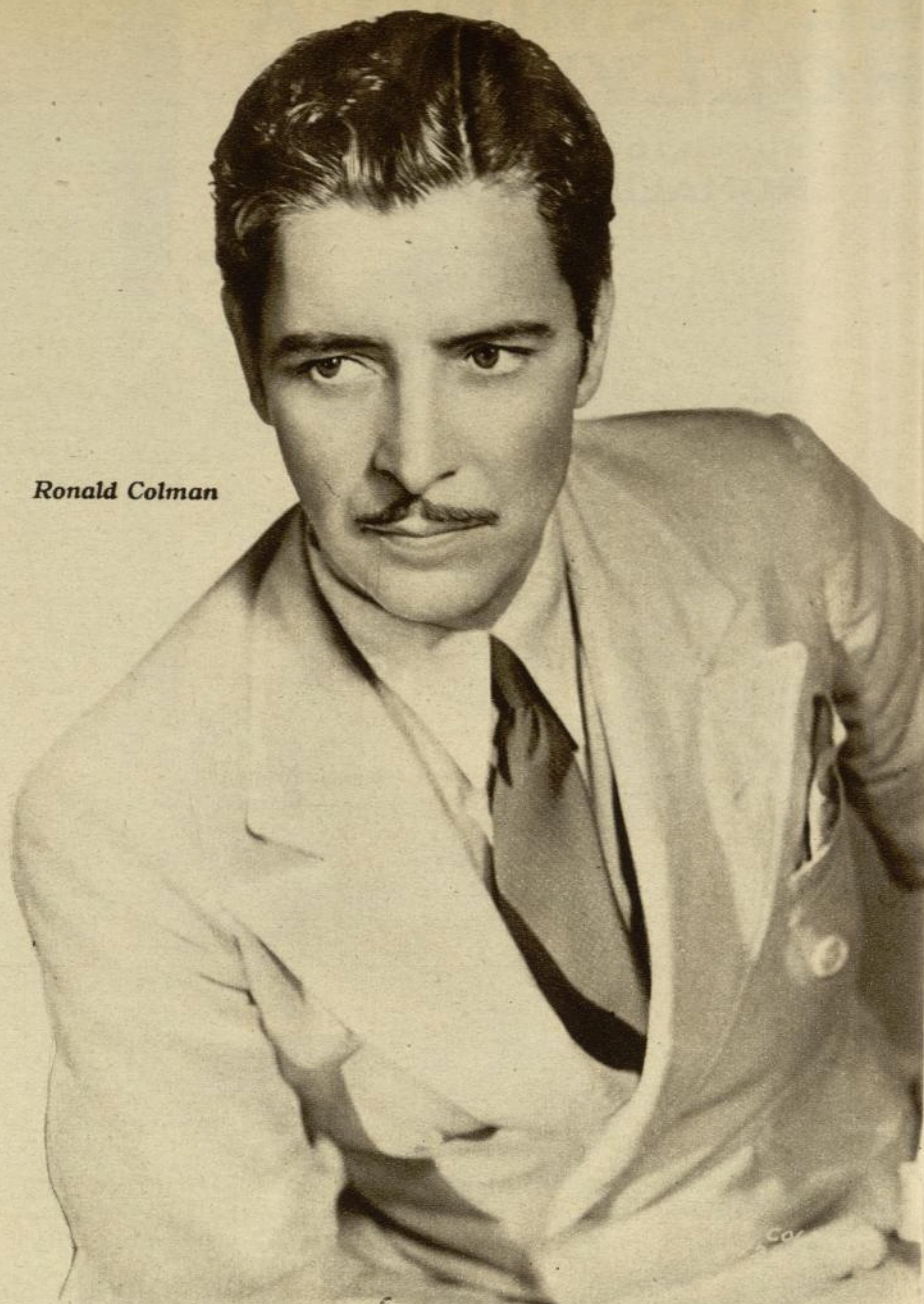
MI EPOCA DE COLEGIAL

Poco después di al olvido cuanto se relacionaba con las fotografías de movimiento, pues me vi transportado a las costas del sur de Inglaterra. Ingresé como interno en la Escuela Hadley, en Littlehampton, cerca del Canal Inglés. Desde un principio me aficioné grandemente a la escuela, y pasé en ella un tiempo delicioso, aunque a decir verdad, las funciones dramáticas que en ella organizábamos, empezaron a parecerme de mayor importancia que los puentes que pudiera construir en mi futura vida de ingeniero. En las representaciones del colegio demostré ciertas condiciones que me valieron ser elegido para tomar parte en las funciones que se dieron a beneficio del hospital de la localidad, y el actor que duerme en el fondo de todo ser humano empezó a despertarse en mi pecho.

Me confiaron los papeles de jovencito en «El admirable Crichton» y en «El debut de Fanny». Cuando estaba a punto de interpretar el prólogo y en el epílogo de esta última obra, la casualidad me puso en contacto con un miembro de la plana mayor de la compañía dramática dirigida por sir George Alexander, y ansioso de saber la opinión de una persona del oficio sobre mi actuación teatral, le rogué que acudiera a la función para echarme una mirada, y me la echó, como gigante que contempla a un pigmeo.

LA GUERRA

DESPUÉS de la muerte de mi padre, como ya he dicho, hube de abandonar los estudios para dedicarme al trabajo. Fui a Londres con objeto de procurarme



Ronald Colman

colocación y entré en calidad de mozo en la Compañía Británica de Vapores, con un sueldo equivalente a quince pesetas semanales. Acababa de cumplir diez y siete años.

Hasta los diez y seis había sido yo sumamente apocado con las mujeres, pero a poco de prestar mis modestos servicios en el consorcio naviero, empecé a seguir los pasos de otros chicos de mi edad y, naturalmente, me enamoré de una vecina rubia como unas candelas con lindos ojos azules, y cuyos dorados bucles le cubrían las orejas. Pero este juvenil amor no tuvo consecuencias, por la sencilla razón de que yo jamás dije esta boca es mía, limitándome a una silenciosa y distante adoración. Tal vez este alejamiento aumentó el encanto de tan platónica pasión.

Cinco años de limpiar el polvo a los despachos me abrieron camino para ocupar la plaza de escribiente, y tuve derecho a trepar a un alto banquillo colocado ante un pupitre negro, recibiendo por ello la mirífica recompensa de sesenta pesetas semanales. Confieso que me felicité a mí mismo de tan asombrosos progr-

sos. Durante estos años continué tomando parte en comedias de aficionados, como miembro de la Sociedad Bancroft, compuesta por jóvenes entusiastas del arte escénico. A éste dedicaba todo el tiempo que no me absorbía el manejo de la pluma. A mi juicio ya era hora de que desempeñara primeros papeles, pero los directores se empeñaban en confiarme los de mocito imberbe o los de anciano decrepito.

Mientras proseguía mi sedentario trabajo oficinesco, mi cuerpo empezó a sentir la necesidad del ejercicio al aire libre, y me alisté en el regimiento de Escoceses de Londres, organización muy semejante a la Guardia Nacional de los Estados Unidos. Por espacio de cuatro años pertenecí a dicho regimiento, terminando mi servicio en 1913. Al año siguiente estalló la guerra mundial, y desde el principio me apresuré a dejar la plaza para incorporarme a mi antiguo regimiento. Era mi opinión personal (compartida por muchos) que la guerra apenas duraría unas seis semanas y había que darse prisa para no acudir demasiado tarde. (Continuará.)

OPINAMOS QUE...

Una mujer de mala fama. — Local de estreno: Cataluña. — Distribución: Febrer y Blay. — Procedencia: Americana.

Film alemán resuelto a la manera americana y con su imprescindible final feliz. Comedia dramática que se basa en la regeneración de un morfinómano por el amor. Exaltación del amor, que es abnegación y es sacrificio y todo lo arrostra en aras de la felicidad del amado. Film que, aparte sus convencionalismos, consigue en algunos momentos hacerse interesante e incluso provocar corrientes de sincera emoción.

Desarrollado con alguna lentitud, tiene en cambio una acertada interpretación por parte de Mady Christians, en su papel de mujer enamorada que lucha por redimir del vicio al objeto de su amor, Hans Stüve, que llega tan sólo a la discreción.

Champ (El campeón). — Local de estreno: Urquinaona. — Distribución: Metro. — Procedencia: Americana.

Es admirable el fondo de esta nueva obra del «año Metro» que encierra un sentimiento tan digno y elevado como el del amor filial mostrado con toda clase de delicadezas — un muchachito que siente una verdadera adoración por su padre, ex campeón de boxeo vencido por el alcohol, de quien se convierte en faro orientador conduciéndole a la regeneración —. Sin embargo, la anécdota que lo viste, y en la cual se basa el film, está toda ella tejida de convencionalismos y de absurdos que pueden, quizá, encajar perfectamente dentro de la psicología americana, pero que aquí, en cambio, son rechazados instintivamente o, todo lo más, acogidos con una sonrisa despectiva.

Las mismas escenas del combate de boxeo, a las que nos vemos conducidos a través de un intrincado laberinto de situaciones netamente falseadas, son resueltas a la manera yanqui, sin preocuparse poco ni mucho de la lógica ni del buen sentido. Contrapuestas a éstas, en durísimo contraste, le siguen las escenas de la muerte de «Champ», con el consiguiente desespero del muchacho (Jackie Cooper) que culmina en unos momentos de un patetismo incomparable, provocando en el respetable una emoción sincera e intensa.

Jackie Cooper es el héroe de este film con su labor inmensamente natural y llena de matices, logrando por sí solo una atención de que hubiera carecido, de otra forma, el film. Discreto, sola-

mente discreto, Wallace Beery en su papel de «Champ». King Vidor, sin llegar a su altura, ha producido una obra mediocre, salvada únicamente, repetimos, por la labor del infantil actor.

Marido infiel. — Local de estreno: Fantasio. — Distribución: Febrer y Blay. — Procedencia: Americana.

Trátase de una graciosísima comedia vaudevillesca, cuya principal comicidad reside en las situaciones de enredo, en los equívocos de que está llena la obra al usurpar un marido, tenorio escopado y fresco por añadidura, el nombre de su cuñado, marido fidelísimo y constante, en una aventura amorosa con una artista que ha traspasado los límites de la discreción — la aventura, no la artista — al ser explotada por el hermano de ésta, corredor de una compañía de seguros, para obligar a los incautos que han caído en las dulces redes de su bella hermanita, un seguro de vida respetable. Las incidencias a que da lugar la serie de quid-pro-quos que se suceden no son para contadas y sí subrayadas con carcajadas continuas, culminando su comicidad en las escenas en que el marido fiel que es tenido por infiel, es tomado por loco y puesto a tratamiento como a tal por la doctora que ocupa el piso que ocupaba anteriormente la actriz causa del enredo, y a la que se creía visitar realmente el desgraciado marido que, al fin y a la postre, viene a confirmar aquel refrán francés que reza que «ríe bien quien ríe el último».

La interpretación es muy ajustada por parte de todos los protagonistas, y especialmente por la de A. Roberts, Fritz Schulz y Lissi Arna. El film peca de lentitud en sus primeras partes, animándose, sin embargo, a medida que la proyección adelanta. Por otra parte, existen algunas escenas que, creemos, recortadas, darían mayor movilidad al mismo y a un tiempo más regularidad.

«Marido infiel» gustó a la concurrencia, que rió de buena gana durante la proyección.

La conquista de papá. — Local de estreno: Coliseum. — Distribución: «Paramount». — Procedencia: Americana.

Necesario es convenir que se ha producido un evidente rebuscamiento y for-

zamiento de situaciones para — sin paradoja — conseguir una relativa simplicidad en la trama de este film. Pero, pese a todo ello, siendo ésta una producción sin grandes pretensiones, consiguiese hacerse tan agradable y simpática como muchas de las que se nos ofrecen con una abundante y, a veces, excesiva «réclame» y aun, sin temor a verme desmentido, afirmaría que se hace mucho más interesante que la mayoría de ellas.

El secreto reside principalmente en la labor directriz, en ese ligero y habilísimo montaje que, no siendo una obra de grandes complicaciones psicológicas y no requiriendo, por consiguiente, una detenida atención del espectador la psicología de ambiente y situaciones, lo lleva rapidísimamente de una escena a otra procurando no provocar, cosa a la que obligaría con la lentitud, un estudio innecesario y contraproducente en este caso. Otro de los factores del natural interés del film es la novedad de la trama y la excelente interpretación conjunta de la que quedan, en plano destacado, Paul Lukas, situado perfectamente en su personaje lleno de ternura y de humanidad y Dorothy Jordan en el suyo de muchacha que se enamora de su padre adoptivo.

La presentación depurada, con aquel «cachet» de distinción característico de los films de su marca.

Las telefonistas. — Local de estreno: Fémia. — Distribución: Ocean Films. — Procedencia: Alemana.

Infantil el argumento y teatral la realización y la interpretación. He ahí, condensado en breves palabras, el juicio crítico de este film. Aun con la infantilidad de asunto, éste hubiera sido pasable — de ello hemos tenido pruebas con otras obras — de haber poseído una interpretación adecuada y cinematográfica, y una realización inteligente que diera al film movilidad, gracia, dinamismo. Pero con la agravante de la teatralidad completa — que ello ya no es ni de mucho aceptable a estas alturas — y por la falta de aquellas dos cualidades aludidas, el film corría — ha corrido — directamente — en loca carrera — al naufragio.

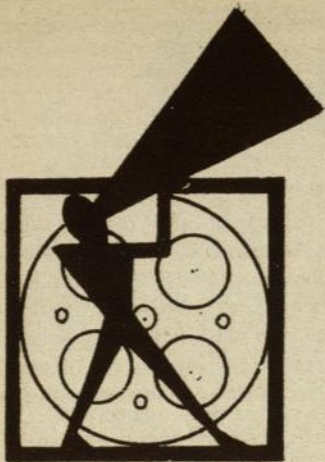
Pese a todo, hay algunos números de música grata, y las escenas del interior de la central telefónica resueltas con acierto y simpáticas.

En la interpretación anotamos — por lo general todos a la misma altura de mediocridad — Anne Porling, Trude Beimer y Johannes Riegmán.

EL HOGAR Y LA MODA

es la revista del hogar por excelencia.

Ayuntamiento de Madrid



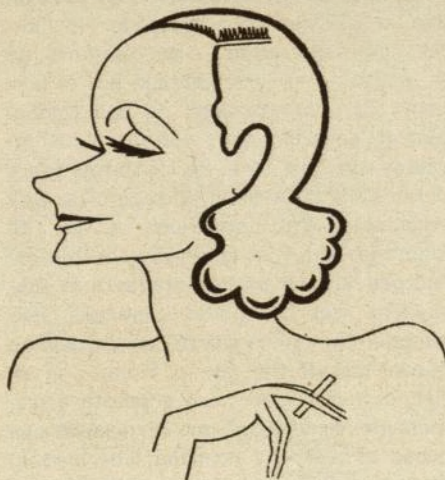
NOTICARIO

* * * FILMS SELECTOS * *

El departamento cultural de la «Ufa» ha reunido las cintas impresionadas por el eminente explorador africano Leo Frobenius, cuyas excavaciones arqueológicas tan brillantes resultados han logrado, en una interesante película que con el título «Los Burgos de la Selva Africana» ha sido estrenada con gran éxito en Berlín. A pesar de haber sido tan numerosas las películas de temas africanos presentadas estos últimos tiempos, la nueva producción interesa y cautiva por la originalidad de los aspectos, hasta ahora desconocidos, del continente negro, que presenta y revela al gran público muy especialmente la vida en la corte del reino de los Barotsz, en la cuenca central del Zambeze. En magníficos castillos o burgos residen el rey Yeta III, con su harem, sus lujosas galeras y su Parlamento instituido hace siglos, y a una distancia de 80 kilómetros aproximadamente, en otro palacio, la reina Mowena Makwai. El palacio Nailolo, donde reside la octogenaria soberana con su canciller y su corte, es el motivo



Pierre Piérade y Charles Boyer en una escena de la versión francesa de la película Ufa «I. F. 1 no contesta»



Greta Garbo vista por Muñoz Campos.

MUÑOZ CAMPOS

de una serie de escenas interesantísimas. La última parte de la película está dedicada a las antiquísimas pinturas rupestres que decoran las sepulturas de antiguos soberanos negros, documentos altamente interesantes de una cultura milenaria, cuyos orígenes y carácter están siendo admirablemente investigados por Frobenius. El acompañamiento musical de la película es original de Hans Triinius y se basa en las anotaciones de melodías indígenas coleccionadas por la expedición.

«¿Qué saben los hombres?» es el título de una nueva película sonora de la «Ufa» (producción Bruno Duddy) que bajo la dirección escénica de Gerhard Lamprecht acaba de quedar terminada. Protagonista femenina de esta película es Toni van Eyck, cuyo triunfo en la reciente película de ambiente ciclista «Un error en la cuenta» fué clamoroso.

Completan el reparto de esta nueva producción Hans Brausewetter, Erwin Kaiser, Ilse Korseck, doctor Rothausser, Fritz Odemar, Else Wagner, Hans-Hermann Schaufuss, Ruth Heiberg y Margarete Hrubg. Los autores del argumento son H. H. Fischer y Hertha von Gebhardt. El operador fotográfico es Karl Hasselmann, el arquitecto-escenógrafo, Werner Schlichting, y el operador acústico, doctor Fritz Seidel. El conocido compositor Eduard Künnecke es autor de la partitura y dirige la parte musical de la obra.

Ha quedado constituida en Barcelona la «Asociación Profesional de Artistas Cinematográficos de Cataluña», domiciliada provisionalmente en la calle de Francisco Layret, 69, bajos.

En su primera reunión fué nombrada la siguiente Junta Directiva: presidente, don Francisco Manteca; vicepresidente, don Enrique C. Bau Aleré; secretario, don José Pérez Gil; vicesecretario, don Vicente Peidró; tesorero, don Ignacio Macip; contador, don Gaspar Romero; bibliotecario, don Heriberto Caba; vocales, don Enrique Lluch Sabaté, don Manuel Manteca, don Recaredo de Vil-



De la importancia que tienen en Norteamérica las películas de dibujos da idea esta fotografía, que reproduce la fachada de un cine con letreros de igual tamaño una película de Ronald Colman que una de Mickey Mouse.

Ayuntamiento de Madrid



Filmando una escena de «La muchacha reportera», interpretada por Mac Clarke y Bradley Page. El director, que se halla vuelto de espaldas, es Howard Higgin-

ches Alcázar, don José Manteca, don Baltasar P. Miró y don Joaquín Giner, y la Dirección y Gerencia los señores M. Manteca Tejada y E. Lluch Sabaté.

Esta entidad tiende a agrupar en un solo organismo a todos los artistas cinematográficos, y su única orientación, exenta de toda otra mira partidista, es dignificar las condiciones de trabajo, moral y materialmente, de todos los que, sintiendo el arte, se dedican a él como única aspiración. Así, pues, en beneficio de la cinematografía patria y de ellos mismos, la Junta Directiva invita a todos los artistas cinematográficos a inscribirse en esta agrupación en donde como a compañeros se les espera.

Las adhesiones de diez a doce noche en el domicilio social.

Jack Holt, experto jugador de polo, se hace hacer sus botas, polainas y zapatos por una casa inglesa de Londres. Dice que en los Estados Unidos no ha logrado encontrar nada que pueda rivalizar con los zapatos que le hace esa casa en cuanto a estilo y comodidad.



Melwyn Le Roy, director, y Gloria Svanson, estrella, de «Esta noche o nunca»

EDGAR Lewis, actor, director y productor de películas que hace algunos años rehusó una oferta como director a tres mil quinientos dólares por semana, que produjo más de sesenta películas propias y dirigió muchas más, aparece de extra a diez dólares por día en la reciente película de Jack Holt, «Detective». Mr. Lewis dice que aun le queda algo de la enorme fortuna que hizo para vivir sin mayores cuidados, pero prefiere actuar como extra de cuando en cuando antes de separarse por completo del arte que tanto ha amado.

DOUGLAS, cuya última producción, «Don Robinson Crusoe», fué aclamada por el público y la prensa, se propone combinar el deporte con los negocios durante su permanencia en la China, rea-



Carlos San Martín (protagonista de «Un hombre de suerte», «Lo mejor es reír», «El hombre que asesinó», etc., y realizador de «Un caballero de frac») que, con Leo Mittler, director de «La incorregible», con Enriqueta Serrano, Dans Konzert, Olga Tschechowa, etc., vienen a Barcelona para realizar la versión española de un film alemán.

lizando allí una película. Tan pronto esté dispuesto a empezarla enviará a Hollywood por fotógrafos, director, el equipo que sea menester y cuantos actores adicionales pueda necesitar para el mejor éxito del film.

CHARLES Bickford, conocido como muy hombre en la pantalla y fuera de ella, tiene un elegante almacén en Hollywood, dedicado exclusivamente a la ropa interior para mujeres.

TEMPORALMENTE se ha dado el título de «Nadie la quería» («No man of her own») al film «Paramount» en que Clark Gable y Miriam Hopkins trabajarán juntos por primera vez.



Los niños miran con codicia al Jarabe Salud y lo prefieren a cualquier otra golosina.

Si su hijo está débil, inapetente, tiene la mirada triste y pálido el color, hágale tomar este delicioso Reconstituyente y verá con qué gusto lo toma y cómo se transforma en pocos días en un muchachote fuerte y robusto.

HIPOFOSFITOS SALUD

... Soy un admirador de los Hipofosfitos Salud por sus sorprendentes resultados. Si no fuera este preparado, un niño, hijo mío, y otros muchos, no existirían. El Jarabe Salud les ha salvado.
Dr. Suárez Puerta.—Avilés.

Este gran tónico es inalterable y se usa en todas las estaciones del año.

Pedid JARABE SALUD para evitar imitaciones.

Se advierte que el Jarabe HIPOFOSFITOS SALUD no se vende a granel

TAMBIÉN LOS NOTICARIOS TIENEN "ESTRELLAS"

(Continuación de la página 11)

Hay, sin embargo, otra cosa peor aún y es el retraso intolerable con que se pasan estas cintas en determinados salones. Yo he visto, entre otras muchas cosas de menos bulto, el entierro de monsieur Doumer y, bastante tiempo después, una cinta sobre las elecciones generales francesas, en la cual aparecía el ex-presidente asesinado dirigiéndose por las calles de París al lugar donde debía emitir su voto. Y también he visto a monsieur Maginot, en la explanada de los Inválidos, pronunciando un discurso en el cual enaltecía la memoria de unos cuantos generales muertos en la guerra, a los cuales imitaba hacia días en su reposo eterno el ilustre político francés.

Convengamos en que esto no es serio. Si fuésemos a comprar un periódico y el vendedor nos entregase un número de un mes atrás protestaríamos y exigiríamos el corriente a cambio de la modesta perra gorda mediante la cual adquirimos el derecho de asomarnos al mundo durante unos minutos. Pues del mismo modo deberíamos protestar en el cinematógrafo donde para ver una de esas películas, anunciada como tal en el programa, se nos obliga a pagar, aun teniendo en cuenta la parte proporcional que de la totalidad del precio de entrada le corresponde, una cantidad siempre más elevada que la que pagamos por un periódico y que carece en absoluto de actualidad, resultando en ocasiones una piadosa conmemoración cuando no una sencilla efemérides.



Esmalte ORPHOS para las uñas, de sorprendente adherencia y brillo, insoluble, incluso, hasta con los ácidos de uso doméstico. **Todos los matices.**

Removedor ORPHOS, para desprender el esmalte de aplicaciones antiguas.

Frasco Ptas. 2.

Perfumería Icart, Claris, 10 — Barcelona

Haga Vd. una prueba: recorte y remita hoy este cupón

Orphos Products, P.º República, 62. — Barcelona.

Remito Ptas. 0'50 en sellos, para que me manden una muestra de esmalte para unas 10 aplicaciones.

Nombre.....

Domicilio.....

Población.....

Ayuntamiento de Madrid

Las empresas deberían prestar a este asunto la atención que merece: construir el noticiario a base de acontecimientos sobre temas varios de interés general y renovarlos en ese plazo brevísimo que sirve de límite a la actualidad.

Así, estas cintas, descendientes directas de aquella famosa «Revista Pathé» de la anteguerra, cumplirían dignamente el fin para que fueron creadas y su misión informativa alcanzaría la máxima eficacia.

ALFREDO MIRALLES

LA SINFONÍA DE LOS SEIS MILLONES

Cuando la famosa escritora Fannie Hurst, la autora de la recordada película *Humoresque*, le encomendó la R. K. O.-Radio para que escribiera un asunto inédito para el cinema parlante, ya tenía ella en el granero de su prolífica y fácil imaginación la idea-simiente, el resumen del asunto que en su amplio humanitarismo creía ella ser de profundo interés para todos los pueblos de la tierra. El asunto más grato al corazón de la inteligente Fannie Hurst podría condensarse en la introducción que sirve de portada a *La Sinfonía de los Seis Millones*:

*Una Ciudad...
Seis millones de almas, y
en cada una de ellas un ideal
y un ensueño... Melodías
múltiples de la eterna
Sinfonía de la Vida.*

En cualquier comunidad social, ya sea un

(Continúa en la página 24)

WILLY FRITSCH



Willy Fritsch envía con esta fotografía sus más cordiales felicitaciones a los lectores de esta revista, con motivo de estas Pascuas de Navidad y Año nuevo.

CONTADOS SON los padres que adivinen la vocación de sus hijos. Pero raros son los que no pongan todo su empeño en cimentar la felicidad de sus vástagos, y, por lo tanto, la equivocación que sufrieron los del galán más popular de la pantalla alemana Willy Fritsch, haciéndole estudiar ingeniería mecánica, merece la más amplia y cordial disculpa.

Y más, porque al convencerse de que Willy no adelantaba en sus estudios de ingeniero, y sí por el contrario en los de agricultura, como lo demostraba el gran número de «calabazas» que todos los años cosechaba en las aulas, decidieron dedicarle al comercio, practicando el cual se habían enriquecido sus progenitores.

Cuando la vida de Willy hubo de sufrir tan trascendental cambio, el hoy famoso cineísta apenas contaba quince años, pues ello aconteció allá por el 1916, y su entrada en este mundo la realizó, según unos, el 27 de enero de 1900, y según otros, en 1901, aunque todos están acordes en el mes y la población que fué Hattonitz (Alemania).

Pero el comercio tampoco le pareció a Willy campo a propósito para desarrollar sus actividades, y, en vez de comprar y vender, se dedicó a cazar, y se reveló como un gran tirador. En donde Willy ponía el ojo colocaba la bala. Era un verdadero prodigio.

Un día, corriendo tras los osos y los corzos, tuvo un encuentro en plena sierra completamente cinematográfico. Como una aparición le salió al paso Vera Nakvivka, la famosa bai-



El celebrado pintor persa Ismael Achitani con Willy Fritsch, de quien hizo un artístico retrato.

larina de la Ópera de Berlín que, gran aficionada a la cinegética, también andaba aspeada por la sierra, buscando a la caza mayor. Este encuentro hizo que al cabo de algún tiempo Willy abandonara la vida montañesa y se dedicara al teatro. Al presentarse en la Ópera de Berlín, su debut pasó inadvertido, excepto para los directores de la «Ufa», que adivinaron en él al famoso galán joven de hoy, y le ofrecieron un ventajoso contrato que aun conserva en la actualidad.

Desde entonces a la fecha lleva Willy Fritsch filmado gran número de películas de entre las cuales las que mayor éxito han alcanzado son las siguientes: «Un viaje a la ventura», «El sueño de un vals», «Hazz», «El último vals», «La casta Susana», «Las siete hijas de Eva», «El boxeador y su prometida», «El heredero de Su Excelencia», «Spione», «Trenzas doradas», «Melodía del corazón», «Rapsodia húngara», «La mujer en la luna», «Órdenes secretos», y en la próxima temporada se estrenará su última producción titulada «Rommy» (ópera), en la cual dicen que el famoso actor ha hecho una verdadera creación de su papel.

El gran sueldo de que disfruta y las atenciones de que lo hacen objeto sus admiradores y sus empresarios, le permiten vivir rodeado de un ambiente amable que él prestigia con su gusto refinado, asegurándose que una de las cocinas más bien atendidas de Alemania es la del galán de la «Ufa», el cual se encarga personalmente de buscar a sus cocineros a quienes paga espléndidamente si aciertan a preparar los guisos que el mismo Willy receta.

Por cierto que determinada baronesa polaca, desecsa de que Willy se despreocupe de su cocina y otros quehaceres caseros, se le ha insinuado al famoso galán joven alemán, ofreciéndole, además del título de barón, su amor.

Pero Willy parece que prefiere seguir soltero y ocupándose de abastecer personalmente su despensa antes que unirse a una mujer, cuya única misión sea la de substituir a sus cocineros y hacerle a él barón, ya que en materia de amor nada más cree en aquel que nació del encuentro en la sierra con la bailarina Vera Nakvivka, la cual hizo posible que llegara a ser el gran artista que es en la actualidad. Se ve que es un hombre agradecido.

La sinfonía de los seis millones

(Continuación de la página 22)

vilorio, una población o una opulenta ciudad, existen intereses creados que por su misma naturaleza — ya que todo cuerpo social está formado por seres humanos — son divergentes. En el seno de la familia misma, embrión de la sociedad, también los hay para beneficio de la sociedad en general, pues si no los hubiere se estancaría el progreso de las naciones. De esto — los intereses creados — se aprovechó la autora para crear una obra maestra, cuyo fuerte consiste en que las emociones elementales de la humanidad — del amor, el odio, la ambición el sufrimiento, etc. — son privilegio de todos en general, sin distinción de razas, de religión ni de intereses.

El principio de la película nos muestra escenas de calle del populoso barrio poliglota de la vasta ciudad de Nueva York. La felicidad, como el Sol, nace para todos y su grato emblema está plantado en el seno de una humilde familia de los barrios bajos. Dos niños y una niña corren y juegan, mientras la madre atiende a las faenas domésticas y el padre al trabajo que les proporciona el sustento. Las tendencias de cada miembro de la familia están perfectamente definidas. Uno de los niños, desde pequeño, ambiciona llegar a ser un gran cirujano y pone años de estudio tenaz, de lucha, en pos de su noble ideal. Logra llevar a feliz término el sueño de sus días de infancia y sus curaciones maravillosas llegan a oídos de la ciudad entera. No hace dinero, casi no cobra a sus pacientes, pero es feliz por la satisfacción del sueño cumplido de poder ayudar a la sufriente humanidad. En silencio ama a una joven, amiga de infancia, y en silencio le corresponde ella. Sus almas se vacían en el crisol del ideal común;

él alivia enfermos y ella enseña a los desventurados ciegos de los institutos Braille...

El hermano del doctor no tiene nada de filántropo. Para él, oportunidad desaprovechada es pérdida irreparable. El negocio ante todo... aun en la sagrada profesión médica. — ¿Por qué — dice el hermano — no capitalizar la formidable fama que se gasta este doctor Klauber y en vez de cobrar una peseta por consulta cobrar diez dólares en Park Avenue? — El doctor resiste semejante ataque a su idealismo, pero cuando el hermano obtiene la ayuda de la madre, aduciendo que tanto los ricos, como los pobres sufren de las mismas enfermedades, accede a mudar su clínica al lujoso barrio aristocrático, tanto más cuando la dicha clínica ha sido montada con dinero que el hermano consiguió prestado.

Ya en Park Avenue, los ingresos de Félix Klauber, doctor de moda, suben de acuerdo con su creciente fama. Toda su familia prospera. La hermana se casa con un opulento banquero. El hermano tiene un buen comercio. Sus padres se han mudado al populoso barrio y corren por las calles de la ciudad en un mullido Rolls Royce... Pero él no es feliz; él ha dejado su alma en el barrio pobre que sirvió de cuna a sus ideales, en donde todo, hasta el sufrimiento mismo, parece estar dotado de mayor sinceridad.

Jessica, la novia de infancia del doctor, va un día a implorarlo que ayude con su bisturí mágico, con sus «manos del millón de dólares», como son calificadas por la prensa entusiasta, a un ciego enfermo. Le reprocha que ha perdido su alma, sus ideales...; que los pobres le necesitan... El promete ir, pero a su secretaria se le olvida recordárselo y el pequeño expira invocando su nombre... El alma del doctor va en descenso inconscientemente, mientras que su merecida fama e ingresos fáciles continúan ascendiendo...

Un día aciago el padre enferma y no quiere que nadie más que su hijo le toque..., el hijo en quien tiene él fe ciega.

Con su confianza menguada, por falta de práctica, en la destreza de sus «manos del millón de dólares», Félix Klauber acude al llamamiento de su padre, pero falla en su misión.

Su desesperación es inmensa. Se acusa a sí mismo de haber vendido su alma y anuncia haber terminado su carrera y que jamás volverá a tocar un bisturí. Cierra el consultorio de moda y, tratando de ahogar su dolor, se dedica a visitar los lugares donde pasó su infancia, la clínica gratuita, donde ha perdido el afecto de quienes antes ayudaba. Se niega a practicar medicina. Su alma va en descenso...

Jessica, por el amor que le tiene, adopta una resolución heroica que calcula — aunque su vida se halla de por medio — producirá una saludable reacción psicológica en el doctor y le ayudará a recobrar su alma. Jessica, listada desde pequeña por una afección espinal, afección que no es lo suficientemente seria para demandar alivio quirúrgico, decide de improviso hacerse operar por otro cirujano, compañero antiguo de Félix Klauber. Este se entera, protesta, no quiere que Jessica arriesgue su vida a manos de otro cirujano, y por fin resuelve quebrantar su decisión y operar él mismo. El genio del doctor retorna y su destreza arranca a su amada de la ciénaga del dolor... Tan sólo a una mujer se le podría ocurrir, estratagema tal para que el hombre dueño de su corazón rescate su propia alma y renleve la promesa que se había hecho a sí mismo en su adolescencia, promesa escrita en uno de sus libros de texto, que decía:

Mis manos, yo las consagro al servicio de la humanidad. Sean ellas ayuda del enfermo, sostén del necesitado, consuelo del moribundo... Este es mi juramento en el Templo de la Salud.

Tal es, en resumen, el argumento de *La Sinfonía de los Seis Millones*; pero no os equivoquéis, queridos lectores, pensando que esta obra maestra es una comedia musical, porque no lo es. El tema musical que corre al través del asunto — tema que por primera vez en la historia de las sonoras ha sido compuesto y adaptado especialmente para el asunto — y cuya melodía inspirada se debe al genio del maestro Max Steiner, expresa el sentimentalismo de la película en una forma tal que sus acordes resonarán por campos y ciudades.

La dirección no deja nada que desear. La fotografía enseña ángulos nuevos. Gregory La Cava, el director, tuvo el buen tino de no permitir más que dos escenas de interiores de hospital, muy cortas por cierto, a pesar de que la ciencia médica tiene mucho que ver con el asunto de la obra cumbre de Fannie Hurst.

Esta película, aparte del interés general que despertará en los públicos mundiales, debería ser adoptada por nuestros gobiernos como obra de texto de las aulas de medicina, en la seguridad de que dicha medida redundaría en bien de la comunidad por la inspiración que su tema crearía en la nascente profesión.

En cuanto a la interpretación, baste con decir que ésta es la obra que consagrará a Ricardo Cortez en el solio de la fama como actor de peso. El doctor Félix Klauber, con su imponente realismo, es sencillamente colosal. Este film será su monumento artístico, y la crítica norteamericana ya le ha aclamado en el mismo sentido. Todo el que vea esta película opinará también que el arte multiforme de Ricardo Cortez alcanza un plano más elevado que los papeles de villano, más o menos uniformes, de la mayoría de sus interpretaciones anteriores. Ricardo Cortez ha crecido; su arte es sobrio y su aplomo intachable.

Irene Dunne, la linda estrella, interpreta el papel de Jessica; Anna Appel, el de la madre; Gregory Ratoff, el del padre; Noel Madison hace de hermano y Lita Chevret de hermana; John St. Polis hace el papel de director de la clínica gratuita; Julie Haydon, una de las artistas nuevas de la R.K.O.-Radio, inicia su carrera con un pequeño papel de oficinista.

SEÑORITA

Le interesa aprender corte y confección, sin moverse de su hogar, por correo y sin estudios; puede diplomarse rápidamente como profesora, ganando 300 ptas. mes por célebre modisto parisiense.

Escriba a:

Instituto de la Mujer
Angeles, 1-Barcelona

(Incluid sello)



Edwina Booth, estrella de la Metro-Goldwyn-Mayer, aplicándose el lápiz "MICHEL"

La mujer elegante se preocupa de la **belleza natural** de sus labios

La naturalidad está hoy íntimamente ligada con la moda. El lápiz Michel da a los labios ese color natural que tanto agrada. Es impermeable y permanente, conservando siempre la suavidad y flexibilidad de los labios. El lápiz Michel armoniza con la tonalidad de cada cutis.

Michel

el lápiz para labios de calidad

Tamaño grande Ptas. 10
" prueba " 3'50
en Perfumerías y Droguerías

Laboratorios Suñer
Gerona, 100-Barcelona

callejuela de la parte de atrás de la casa fué el único que vio marchar a los novios a la estación. Y, sin embargo, no podía explicárselo. ¿Cómo era posible que nadie se atreviera a correr el riesgo de asistir a aquella comida momentos antes de ir a casarse? ¿Sería posible que no fuera él el novio y que existieran dos personas tan parecidas?

De todos modos, ya que se había arriesgado tanto por seguir a éste, continuaría su persecución algunas horas más para decidir definitivamente si era o no era el que buscaba. Decidido esto echó la última mirada a las luces oscilantes de la ciudad, alerta siempre por si llegaba el interventor. Iba bien provisto de dinero para toda clase de contingencias y llevaba pases y documentos de identidad. Sabía dónde poner un telegrama pidiendo socorro en caso de necesidad: no había por lo tanto motivo de preocupación. Tratóse de un asunto gordo y en asuntos de esa clase es inevitable correr algún riesgo. Y convencido de esto entró en un coche cama.

Gordon no había tenido nunca en sus brazos nada tan preciado y bello. Sentía un deseo enorme de estrecharla contra sí y protegerla contra toda molestia. Pero ella no le pertenecía... era un precioso tesoro confiado a él, que tenía que cuidar y guardar con tanto interés como el documento que llevaba pendiente al cuello. Pertenecía a otro y para él no era más que un depósito sagrado hasta que las circunstancias le permitieran devolverla a su verdadero dueño. Gordon aun no había tenido tiempo a reflexionar en la importancia que aquello tenía para él, para la mujer que iba desmayada en sus brazos y para el hombre con quien ella creía haberse casado; ni a ver claramente cuál era su falta y qué tenía que hacer para repararla.

Creyendo conveniente acostarla, la colocó en el sofá y fué al cuarto de

baño a buscar agua fría. Al pasar por junto al espejo se asombró del mal aspecto de sí mismo. Una de las cejas postizas se había despegado y le colgaba sobre el ojo. Arrancó las dos y lo mismo el bigote y la barba, pero éstos estaban adheridos con tanta fuerza que le fué muy doloroso despegarlos. Estaba mucho más guapo ahora con la cara al natural, pero él no se fijó en eso como tampoco se fijó en que la tenía toda embadurnada con la goma de pegar los postizos. Su atención era sólo para la novia que yacía en el sofá como muerta y había que hacer volver en sí a todo trance. ¡Era admirable y pasmoso cómo se iba encariñando con aquella muchacha a la que había visto por primera vez hacía tres horas!

Acercó el vaso a los labios intentando hacerla beber; luego derramó agua sobre el pañuelo y con un poco de torpeza le humedeció la frente. Al incorporarla desprendiéndose algunas rodillillas y una mata de pelo de un rubio obscuro cayó por encima de las rodillas de Gordon. Una de las manos le quedó colgando fuera del sofá y rozó la de él. Gordon se estreñó. ¡Era tan suave y estaba tan fría! Deslizó con ternura el brazo por debajo de la cabeza de ella para que pudiera beber, pero los labios pálidos no se movieron. Entonces se apoderó de él un terrible pánico pensando en la responsabilidad tan grande que se había echado encima. ¡En qué circunstancias tan terribles se habría encontrado si ella llegara a morir! Al mismo tiempo se apoderó de él una angustia grande ante la idea de perderla; una ansiedad por salvar su preciosa vida.

Dejóla cuidadosamente sobre el sofá y salió corriendo por el pasillo. Al ver al interventor se dirigió a él. — ¿Hay algún doctor en el tren?

Porque va aquí una señora... es decir, mi mujer — se apresuró a añadir, comprendiendo que tenía que poner a cubierto su honor —. Mi mujer... — repitió — que se ha puesto enferma; está sin conocimiento. —

El interventor había sospechado que eran novios al verlos tomar el

diclio de perder su fortuna. Aquella fortuna que a todo trance necesitaba poseer para pagar sus deudas.

Cuatro horas pasó encerrado entre aquellas paredes sin más luz que la que entró por las rendijas de la puerta al caer la noche, pues había encendido el gas al empezar a vestirse y aquella llama oscilante parecía que era lo único que le libraba de volverse loco.

Creyó ver salir de entre las sombras un rostro feroz con ojos hundidos y la desesperación pintada en él. Aquel rostro le reprochaba una maldad suya que él ya creía olvidada hacía tiempo. Era el rostro de un hombre cuya firma había falsificado quince años atrás para pedir dinero. Y la víctima, persona honrada e inocente, sufrió el castigo en una celda de un presidio, hasta su muerte, ocurrida hacía cinco años. Algunas veces se le había aparecido aquel rostro; pero hacía ya mucho tiempo que no venía a turbar su conciencia encallecida. Y ahora lo veía allí, vivo y cerca de él, con unos ojos que se fijaban en los suyos como si quisieran verle el fondo de su alma pecadora. Y por primera vez en su vida George Hayne conoció la vergüenza, porque aquellos ojos proclamaban en voz alta todo lo que veían en aquella alma mezquina.

El aire del cuarto ropero se hizo denso. Aumentó el horror, la vergüenza y la rabia del encarcelado. De entre las sombras empezaron a surgir muchos ojos. Ojos de víctimas a las cuales había robado con su habilidad artera de caballería fingida. Y por encima de los ojos de todas aquellas víctimas, se destacaban los de la mujer que iba a ser su esposa, que ridiculizaban burlescamente tan estúpida derrota momentos antes del triunfo final.

Indudablemente la bebida se le había subido a la cabeza. El no poder resistir la mirada de todos aquellos ojos ¿sería señal de que iba a volverse loco? Cuando ya se sentía morir, el portero observó, al hacer la ronda de inspección, que en el piso del forastero había luz y entró a indagar la causa. Al oír sus pasos desvaneciéronse los ojos fantasmales del cuarto

ropero. George Hayne no perdió tiempo para hacer notar su presencia allí y el portero acabó por libertarle, ante la promesa de una buena propina, que nunca llegó a percibir. Corrió el ex prisionero al teléfono y después de reñir con el telefonista por el mal servicio de la línea y cuando al fin consiguió obtener la comunicación pedida, fué para enterarse que ni mistress Hathaway ni su hija estaban en casa.

— ¿En la iglesia? ¡No, señor! — respondió la criada —. Hace ya mucho tiempo que han vuelto de la iglesia. Estamos de boda y como no puedo oír lo que usted dice... ¡Haga el favor de hablar más alto!

George Hayne gritó y se desesperó pidiendo noticias, pero cuanto más se desesperaba menos lo entendían y acabó por cortar la comunicación y salir corriendo de casa como un loco, no sin quitarse el cuello arrugado y ponerse otro apresuradamente, de meterse el frac, de coger el abrigo y el sombrero sin atender al portero que reclamaba la propina prometida.

Ya en la calle corrió a ciegas de un lado para otro en busca de algún vehículo; encontró al fin un taxi y ordenó al chofer que le llevara corriendo a casa de Hathaway. En la casa dió un espectáculo, regocijando a los invitados que estaban desahogado jarana. George llevaba los pantalones llenos de polvo de arrastrarse por el cuarto ropero; el cuello lo tenía desabrochado y se curvaba hacia una de sus molettudas mejillas. El sombrero de copa lo llevaba abollado y hundido hasta los ojos. Entró hablando tan alto y tan incoherente que le creyeron loco y los criados trataron de echarlo; pero él les amenazó con los puños, interrogando dónde estaba la señorita. Al oír que se había marchado en viaje de novios se puso hecho una furia, arguyendo que el novio era él.

Reunieron los invitados en grupos curiosos por el *hall* y las escaleras al oírle que pretendía ser el novio, prorrumpieron en carcajadas, dando por sentado que el individuo aquél no estaba en sus cabales. Entonces un señor, viejo amigo de la casa, se le

acercó a decirle con amabilidad:

— ¡Sufre usted un error, amigo mío! Miss Hathaway se ha casado esta noche con mister George Hayne, que acaba de llegar del extranjero y en este momento se dirigen a la estación para tomar el tren. Tal vez se ha equivocado usted de casa y la señorita que usted busca no vive aquí. Esta debe de ser la explicación.

George miró a todos los invitados con rabia; luego volvió al taxi y ordenó que lo llevaran a la estación, llegando a ella cuando sólo faltaba un minuto para la salida del tren. ¿Qué significaba todo aquello? ¿Se habría casado Celia con otro para evitar la contrariedad que le causaba su desaparición? George hallábase demasiado nervioso para poder raciocinar y como síntese pitar la máquina, entró en el andén arrastrando el abrigo que llevaba al brazo; bamboleándose los faldones del frac al mover pesadamente sus piernas gruesas y poco ágiles; el sombrero calado hasta los ojos, y de esta guisa pasó por delante de Jefferson y su madre que contemplaban con lágrimas la salida del tren. Jefferson se echó a reír a la vista de aquel hombre tan grotesco, pero la madre no se fijó en él y dijo con el pensamiento en su hija:

— ¡Creo que va a ser feliz con él, ¿verdad, Jeff? Tiene ojos de buena persona. Yo no me lo figuraba así.

Volvieronse lánguidamente al automóvil y el tren se alejó de la estación dejando a los dos perseguidores frente a frente y completamente desorientados. Pero el individuo grueso y pequeño tomando una repentina decisión cogióse a la barandilla de uno de los vagones y se subió precipitadamente a la plataforma, medio tímido, medio atemorizado. El otro hizo un supremo esfuerzo por subirse del mismo modo que aquél, pero fracasó en su intento y cayó de bruces en el andén causando la hilaridad de dos mozos de la estación que lo miraban. Tardó un momento en levantarse, atontado y dolorido por la caída; luego se fue incorporando lentamente sin apartar los ojos del tren que se alejaba.

Después de todo, aunque hubiera podido cogerlo, nada podía hacer. Era imposible que Celia se hubiera casado no estando él. Si toda aquella gente reunida en su casa estaba engañada, Celia no podía haberse casado; indudablemente se había escapado con otro. Pero la misma amenaza que la hizo doblegarse a él una vez, la seguiría a cualquier parte que fuese y tendría que casarse con él y pagar muy cara esa locura. Levantó su mano temblorosa en señal de amenaza hacia el tren que ya se perdía de vista. Después se volvió cojeando hasta la puerta de la estación, ignorante de las risas que iba produciendo en todos los mozos y empleados. Ninguno de los asistentes a la boda hubiera encontrado en él parecido alguno con el muchacho elegante que había despedido su papel en la ceremonia. Nadie hubiera creído que él pudiera ser el verdadero novio de Celia Hathaway.

Salto de la estación esquivo, desgredado, maltrecho, con el cabello cayéndole sobre la frente en mechones lacios. Iba reflexionando sobre lo que procedería hacer y sufriendo los comentarios de una sed abrasadora. De pronto oyó una voz conocida que le decía:

— Haga usted el favor de venir conmigo, caballero. — Y George vio delante de sí, en carne y hueso, al hombre que tantos años le había perseguido. Los mismos ojos, pero rejuvenecidos, que le horadaban llamando venganza y le decían cómo se lo habían dicho una hora antes aquellos otros en el cuarto ropero.

— ¡Ha llegado tu hora! Ahora me toca a mí el turno. ¡Ven conmigo y encontrárate el castigo de tus malas acciones!

George retrocedió horrorizado. Le temblaban las manos y la cabeza le daba vueltas. Tomaría un *cocktail* para recobrar fuerzas porque aquellos ojos debían de ser ilusión de sus nervios; y lo mismo la voz, la voz que le intimidaba a ir con él. Estaba nervioso, naturalmente, por todo lo que acababa de sucederle. Aquel hombre, sin duda, le confundía con otro... o

tal vez no existía. Miró en torno suyo para ver si las otras personas lo veían también y se dio cuenta de que alrededor de ellos se congregaba multitud de gente. El individuo aquel parecía convencido de ser un hombre real y de tener autoridad sobre él. Le había cogido por el brazo y George Hayne no podía desasirse. Sintió deseos de gritar y taparse los ojos, pero al querer hablar, la voz le salió ahogada y temblorosa.

— ¿Quién es usted? ¿Y qué derecho tiene usted a darme órdenes a mí? — pero las palabras se le apegaron en la garganta al ver que aquel hombre desbrochaba la chaqueta para mostrarle una divisa que brilló con sinistra luz ante sus ojos.

— Yo soy Norman Brand — contestó aquél, y vengo a detenerle a usted por lo que ha hecho con mi padre. Usted le deshonró y le causó la

CAPÍTULO VII

En tanto, el individuo grueso y pequeño que se había subido al tren cuando este iba en marcha, tenía sus dudas sobre si había hecho bien o mal en subirse.

Aquel viajero que corría trabajosamente detrás del tren despertó en ella sospecha de que quizá estuviera siguiendo una pista falsa; y temió perder la recompensa ofrecida por su jefe al que entregase vivo o muerto al ladrón del documento cifrado. Ya estaba decidido a tirarse del tren antes de que fuera demasiado tarde, pero al mirar hacia la vía para medir la distancia, vio que el tren se había metido entre una red de vagones que maniobraban en una y otra dirección. Se aparta más tarde cuando el tren acortase la marcha o parase. Y sentose en el escalón de la plataforma dispuesto a saltar en la primera oportunidad. Pero una fuerza irresistible parecía retenerlo en el tren con la esperanza de que estuviere allí su

muerte. Tiempo es ya de que pague la deuda. Hace varios años que le sigo a usted la pista y me he hecho policía sólo para castigarle a usted. Venga conmigo.

George Hayne se desasó de su captor, pero simultáneamente se levantaron tres pistolas enfrente de él y vio detrás de sí a dos policías de uniforme. En cualquier dirección que quisiera volverse, encontrábase con el cañón de una pistola. No tenía escape. Condujéronle al coche de la policía y encima de la immaculada canisa le pusieron unos grilletes de hierro. Metieronle en una celda de la cárcel dejándole por toda compañía los ojos que le perseguían. Volvió a atormentarle la insaciable sed. Pidió que le trajeran agudamente con soda, pero nadie accedió a cumplir su orden.

dresa. El había sido el primero en echar a correr tras el ladrón cuando todos notaron la falta del signo rojo en el documento. Había llegado el primero de todos a la puerta de la calle y le había visto tomar un coche que estaba parado casi enfrente de la casa. Habíase metido sin pérdida de tiempo en su propio automóvil parado para caso de urgencia. El coche apenas tuvo tiempo a dar la vuelta a la esquina cuando ya él le seguía con el suyo. Era él, no cabía duda. Y, sin embargo, cuando se apeaba delante de la iglesia estaba completamente cambiado de aspecto, de tal modo que dos veces había el metido la cabeza dentro del coche vacío para cerciorarse de que el ladrón no estaba allí oculto. Luego le siguió dentro de la iglesia y presenció la boda. Estaba pegado a él cuando el novio ayudó a la novia a subir a un automóvil grande. Había seguido este automóvil hasta la casa donde se celebraba la fiesta y oculto en la

ALBUM DE
FILMS SELECTOS



JAMES HALL

Ayuntamiento de Madrid

ALBUM DE
FILM SELECTO



ROSITA DÍAZ GIMENO

Ayuntamiento de Madrid